

De amicitia cristiana

Petri Blesensis¹

Cleofé Sánchez Montealegre

Correspondiente

1. PRENOTANDO

Sorprendente resulta encontrar un tratado sobre la Amistad, no porque se descubra la raigambre en la condición humana, quizá mejor natural, sino por tener raíces en los claustros de los monjes blancos -cistercienses-. ¿Quién diría que dos admirables tratados supieran de las confidencias en los niveles donde todas las personas se hermanan y esto desde el silencio-contemplación monacal?

Pues así es. «La gran propagación del movimiento cisterciense coincide -según Brian Patrick Mac Guire- con la “época de la amistad” que va desde cerca de 1120 a 1180»². En este abanico de años discurre el nacimiento, vida monástica y muerte de Elredo de Rieval (+ 12 enero de 1167) y de Pedro Blesense (ca 1199). Ambos autores ensayan en la pauta de M.T. Cicerón probar la «escuela de amor» con sus tratados de *De Spirituali Amicitia* y *De Amicitia Cristiana* ya que Cicerón antecede a la revelación cristiana y, sin embargo, ¡vaya si conoce el alcance de la verdadera amistad! Se trata, pues, de cristianizar el tratado de Cicerón precisando un complemento necesario de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres -san Agustín, san Jerónimo, san Ambrosio-³. Noble y audaz conato de hacer hablar desde el silencio y la experiencia personal los lazos que vinculan más que la sangre propia a los hermanos.

2. GEOGRAFÍA DEL DOCUMENTO

Petri Blesensis *opuscula De Amicitia Christiana et de Charitate Dei et Proximi -Tractatus duplex-*. Aquí sólo el intento de planear sobre la Amistad tal como se presenta en el primer *tractatus*⁴.

En una primera lectura se descubren citas de un libro de san Agustín que, tras consultas con expertos y búsqueda inútil, se halla en el *Migne-Patrologia*

Latina la interpolación de un *Amicitia liber unus*⁵. En este volumen donde consta en la *Admonitio*⁶ ser un opúsculo de Alredo de Rieval con una circunstancia peyorativa -*epitomen contractum est ab homine otioso*- ya que el estilo y el método están adulterados -*quoque sententias mutavit passim et insigniter vitavit*-, se hace referencia a Petrus Blesensis sencillamente porque en éste se dan asimismo una serie de equívocos en el acopio de citas y a sus reseñas, especialmente de san Agustín, que no ha escrito libro específico sobre la Amistad, por otro lado el gran antropólogo en esta cuestión del amor. ¿Por qué esta interpolación de un extraño en las obras de san Agustín? La respuesta se encuentra en líneas de entrada de la *Admonitio* a cargo de Erasmo que, desestimando la paternidad agustiniana, asevera que se han dado estas interpolaciones para afirmar la confianza en la doctrina.

Aún constando ser opúsculo-resumen no feliz de la obra *De Amicitia*, conduce a revisar la obra de *Beati Aelredi De Spirituali Amicitia liber unus*⁷, que solo conserva la forma dialogal en los libros II y III con los monjes Elredo, Ivo Gualterio y Graciano.

Volviendo a Petrus Blesensis. ¿Su libro es original? ¿Es otra copia mas trabajada del original de Elredo? ¿Son dos obras interdependientes aún contando con influjos cicero-agustinianos según los *libelli* de la época? ¿El primer opúsculo-resumen podría ser obra de juventud -*cum puer essem in scholis*- como consta en el comienzo y posteriormente el *De Amicitia Christiana -quod senex amatoria ludam-* un pensamiento ya asentado? La autoría sería siempre indiscutida e indiscutible; pero la constancia de citas es una gran casualidad si no hay interdependencia.

Dilucidar esta cuestión -posiblemente con enfoque desviado- debe alcanzar tiempo de juventud, no tardes otoñales, pero ahora se ha de huir de ser *homine otioso* y aunque *tanquam minus valens*, ofrecer una síntesis de Petrus Blesensis, resumiendo conceptos, acotando los llamados capítulos -25- en la pretensión, si al final no deviene fallida, de mostrar su pensamiento.

3. PRÓLOGO DE AMICITIA CHRISTIANA

¡*Salva, Yahveh, que ya no hay fieles, se acabaron los veraces entre los hijos de Adán!*⁸, y habiéndose enfriado -*refrigescente charitate*- la caridad en el universo, con temperamento de anciano -*senex amatoria ludam*⁹- y con el deseo de enfervorizar -*refervere*¹⁰- según la sentencia del Apóstol: *A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común*¹¹. Pedro Blesense pone manos a la obra -*involverum, fasciculum, libellus, opusculum*- conmovido por el mal universal del desamor. Constatada la necesidad, a Pedro Blesense advienen los prejuicios y miedos. Si son aguas de la fuente personal -*fontem proprium*- que no se debe o quiere comunicar porque es propio el hontanar, que ha de ser preservado

de bocas ajenas, qué hacer. Dejarlo en su propio interior al estilo del Cantar de los Cantares -*Bolsita de mi mirra es mi amado para mi que reposa entre mis pechos*¹² o publicarlo como cree ser su obligación. Un remedio intermedio, imitar a las abejas que liban las esencias mejores de las flores -*quasi flores excipiens... floribus in varios succos*- y así transmitir con espíritu nuevo los jugos viejos y de esta manera el *secretum meum mihi, secretum meum mihi*¹³ se convertirá en invitación universal superando las lenguas viperinas y las acusaciones de haber copiado a autores de la venerable antigüedad -Libro de las Saturnales, Cartas de Séneca, Horacio, Terencio, Ovidio... ataviados de abundante vestido de la Sagrada Escritura.

Merece la pena traspasar las bambalinas -*theatrum et derisum*- con tal que se digieran con renovado ardor cuantas razones invitan a gozar la sana y alegre amistad.

Contra todas murmuraciones y detractores, bien vale la sentencia del poeta:

*Dixeris egregie notum si callida verbum
tradiderit iunctura novum*¹⁴.

4. LA AMISTAD CAMINA CON EL HOMBRE

¿Qué es la amistad? Comparemos y la secuencia se esclarece.

M.T. Ciceron, De Amicitia n° 20¹⁵

Est autem amicitia nihil aliud, nisi omnium divinarum humanarumque rerum cum benevolentia et caritate summa consensio.

P. Blesensis, De Amicitia Christiana c. 873

Amicitia est rerum humanarum et divinarum cum benevolentia et charitate summa consensio.

De Amicitia n° 15

In quo est omnis vis amicitiae, voluntatum, studiorum, sententiarum summa consensio.

De Amicitia Cristiana c. 874

Nonne inter eos (Pylades et Orestes) rerum divinarum et humanarum erat cum charitate et benevolentia summa consensio.

De Amicitia n° 61

His igitur finibus utendum arbitror, ut, cum emendati mores amicorum sint, tam sit inter eos omnium rerum, consiliorum, voluntatum, sine ulla exceptione communitas.

De Amicitia Christiana c. 882

Amicitiam enim firmanat atque perficiunt electio, probatio, admissio, rerum divinarum et humanarum cum benevolentia et charitate plena consensio

Sin glosar la acepción antropológica de *comunitas* ni de *consensio* que derivaría en cuestión teológica y en sentido vital de comunión, es decir, interrelación en unión o unión en diversidad. Ya basta con ver cómo las raíces romanas han florecido en el árbol cristiano. Y sin más, ya vale decir que la verdadera amistad es sólida en sí misma y en las necesidades del amigo se conforma más esforzadamente por compasión y tolerancia que por pasión. Ya se adelantó el Apóstol con su sentencia “siento una gran tristeza y un dolor incesante en el corazón”¹⁶, porque el Maestro corrió en el caso de Lázaro¹⁷ y lloró para evitar la corrupción de su amigo. La amistad, pues, que puede dejar de ser, nunca fue amistad, al menos verdadera, porque lejos está y es ajeno a la ley de la amistad que hoy ama para alejarse mañana.

Esta es la razón, por fe o fidelidad cristiana, que reseña la carencia de parejas de amistad en la antigüedad como atestigua Cicerón: “Esto me ilusiona tanto más cuanto que desde que el mundo es mundo apenas se celebran más que tres o cuatro parejas de amigos”¹⁸. Con el advenimiento del cristianismo “la esperanza no falla porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado”¹⁹.

La amistad se ha afirmado, se ha asegurado, se ha revelado: “La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos”²⁰. La igualdad de los amigos innumerablemente se ha multiplicado desde los Apóstoles contando con los Mártires *-pro fratribus suis in Christo passi sunt-* hasta nuestros días. Humanamente no se encuentra nada más dulce, no se acepta nada más santo, no se custodia nada más fructífero que la amistad. *Amicus est medicamentum vitae*²¹. “El amigo fiel es remedio de vida, los que temen al Señor lo encontrarán”²².

Sigue Pedro Blesense a Cicerón, cuyas citas ahora se rescatan, mientras se transcriben.

“Y así no usamos del agua, no usamos del fuego, en más lugares que de la amistad. Y no hablo ahora de la vulgar o de la mediocre, la cual misma, sin embargo, deleita y aprovecha, sino de la verdadera y perfecta, cual fue la de aquellos que se nombran pocos. Pues la amistad hace ora más brillantes las cosas prósperas, ora más ligeras las adversas, compartiéndolas y haciéndolas comunes”²³.

Gracias a la cual los ausentes están presentes y los necesitados abundan en bienes, y los débiles son fuertes y, lo que es más difícil de decir, los muertos viven: tan gran honor, recuerdo y añoranza de los amigos que los siguen²⁴.

Pues parecen quitar el sol del mundo los que quitan la amistad de la vida: nada mejor, nada más agradable que la cual tenemos de los dioses inmortales²⁵.”

La amistad deviene un escalón *-gradus-* en la escala para subir a Dios. Al profesar la amistad el amigo del hombre se hace amigo de Dios *-ex hominis amico Dei amicus efficitur-*. Para asegurar la verdadera amistad, el gobierno de la autoridad divina ha preceptuado que el amigo ame al amigo como a sí mismo: “Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos”²⁶. Este es el freno que Dios ha puesto a fin de no traspasar los límites de la modestia.

Consecuentemente se contrae una amistad honesta y casta y en ella todo es seguro, dulce, pacífico, suave y alegre²⁷. Por supuesto la verdadera amistad en sí misma lleva sus frutos y adelanta toda esperanza del futuro en pura generosidad. Esto ocurre en la temporalidad pero la esperanza llega más allá, la eternidad, donde no habrá lugar para los olvidos ni movimientos de parcialidad por estar todos absorbidos por la caridad: *ibi erit summa pax*²⁸. Porque en definitiva todo consiste y todo se alcanza *-in Dei proximitate dilectione-*²⁹.

5. ELECCIÓN DE COMPAÑEROS DE VIAJE

Para iniciar y no digamos para culminar el itinerario de la vida, la compañía a veces viene dada y a veces buscada. Como el encuentro, puede ser fortuita la amistad o amistad afectante, es decir, consolidada, que afecta en todos los órdenes de la vida. En todo caso, si se quiere perdurable, se ha de fomentar con solicitud y cuidada cautela y debe tener sus cualidades. Éstas son las enunciadas por Pedro Blesense: fe o fidelidad, intención, discreción, paciencia³⁰. *Fidelidad* para que, sin sospecha alguna, te entregues al amigo con todas tus cosas. *Intención*, para que nada, a excepción de Dios y del bien natural, se espere de la amistad. *Discreción* que ha de acompañar siempre, bien en la tristeza bien en la alegría, también en la corrección y en cuantas ocasiones con exquisito discernimiento y diligente cautela discernas. *Paciencia* tiene un puesto privilegiado, por ser custodia y nodriza de la amistad *-custos et nutrix est-*.

Tanto en las alegrías como en las penas o en cualquier situación de la vida se muestra igual, mirando con el mismo corazón *-eodem oculo-* al amigo rico o mendigo, fuerte o débil, sano o enfermo, humilde o encumbrado. Atiende cuanto rodea el espíritu del amigo, con pronta diligencia sin dar importancia a las cuestiones ajenas al amigo³¹. En el interior, pues, del hombre se cobijan las costumbres, la gracia y las virtudes *-mores, gratia et virtutes-*; por el exterior deambulan la fama, la riqueza, los honores. Y se ha de advertir que como el oro en el horno, así la *fe-fidelidad* se prueba en la necesidad. “Crisol para la plata, horno para el oro; los corazones, Yahveh mismo los prueba”³².

En la necesidad se prueba al amigo: “Leales son las heridas del amigo, falsos los besos del enemigo”³³. Muchos son los amigos del rico, pero en las riquezas la fidelidad se oculta. Quien con disimulo ama en la prosperidad, será adversario en las calamidades. Que el amor haga caer la careta, que el hipócrita en el torbellino de la tribulación manifieste el engaño de la familiaridad sobornada, porque obsequiosamente te halaga y falazmente recorre la regla de la verdadera amistad: “El amigo ama en toda ocasión, el hermano nace para tiempo de angustia”³⁴. Diente roto, pie titubeante: la confianza en el pérfido, el día de la angustia”³⁵. Pero no solo en la adversidad sino también en guardar los secretos se comprueba la fidelidad. Ya el Evangelio lo indica con certeza: “Quien es fiel en lo poco, será más fiel en lo mucho”³⁶. Y no digamos en guardar las ausencias. Como testimonio puede valer:

*Absentem qui rodit amicum,
Qui non defendit, alio culpante: solutos
Qui captat risus hominum, famamque dicacis:
Fingere qui non visa potest, commissa tacere
Qui nequit, hic mendax, hic est infidus amicus*³⁷.

Resta ver cómo se ha de probar la *intención*, pues los hay que sólo buscan en la amistad el provecho. Tales aman a sus amigos como se ama al burro o el propio buey -*sicut bovem aut asinum suum*- de los cuales no esperan ni gracia ni paz del corazón sino lucro. Pruébese la intención de quienes propones admitir en el sagrario de tu intimidad para que no quiera entrar con la amistad el afán de lucro temporal, pues es evidente la intención mercantil y no graciosa. Por esta razón muchas veces son más sólidas las amistades con los pobres que con los magnates, porque con lisonjas se agrada a los ricos y el afecto a los pobres tanto es más puro cuanto no encierra ocasión de adulación en esa amistad por parte del rico -*nullus vero erga inopem simulatorie agit*³⁸. Así pues si vieres a un hombre que con ansia apetece algo que por ti o por otro puedas dar, pero en ese caso prefieras a otro, con toda claridad queda clara la intención por la que se te acercó.

Éste es el retrato de la falsa intención: bajón de ojos, giro del rostro, palabra triste, risa fingida, condescendencia más descuidada, enfermedad del corazón ambicioso.

La *discreción* entre amigos es muy necesaria: como la barca sin remero así el espíritu de los amigos sin discreción gira en movimiento inestable e irracional. Tales son quienes soportan impacientemente los errores ligeros de los amigos, ásperamente corrigen y precipitados en sus propias reacciones, descuidan las cosas grandes, se encienden con las mínimas y, confundiendo

todo, ni atienden la persona, ni el lugar, ni el tiempo, ni la ignorancia, ni la necesidad. Así desde la indiscreción no se sabe a quiénes, cuándo y dónde se debe ocultar o publicar alguna cosa *-rem publicare debeat aut celare*³⁹.

El indiscreto no sabe si acaricia o araña, ni sabe cuando debe hablar o callar.

Pruébese la *paciencia* del amigo, si se cree oportuno, tratándole más duramente para que ejercite y pruebe su tolerancia. Porque, si alguna vez por revelación imprudente de secreto o por alguna leve trasgresión ofendiese, no por esta razón se debe relegar su elección y su amistad, mientras haya alguna esperanza de corrección; ni te fastidie, al elegir o probar a los amigos, discernir cuando percibas el fruto apetecible, es decir, la medicina de la vida y el sólido fundamento de perenne alegría *-medicamentum vitae et iugis laetitiae solidissimum fundamentum*⁴⁰.

Desde el altozano de las pruebas de la amistad, a la vista aparecen las pistas por donde discurre la verdadera amistad. Fomentar la amistad con perfecta solicitud y diligencia. Evitar ante todo, toda sombra de sospecha *-ipsa enim amicitiae venenum est*⁴¹. Así pues nuestras mentes se robustecen como con ímpetu más fuerte de tal modo que ni podamos pensar o sentir mal del amigo, ni creer al que mal habla, ni consentir en lo más mínimo de su descrédito. Si se viere que alguien encuentra a todos sospechosos, en cada uno sospecha insidias de traición, que no ama a nadie, ni estima ser amado por alguien, ¿acaso no se pensaría que era un miserable desgraciado?.

Por el contrario piensa que es muy feliz, quien ama a todos siendo merecedor de ser amado por todos de tal modo,,que la serenidad del propio corazón no es trastornada por escrúpulo alguno de temor o de sospecha. Así ha de ser fomentada la amistad tanto que en nuestro hablar haya gozo, alegría en el rostro, suavidad en los modales y en la mirada, favorable y grato placer; en las cuestiones honestas, trato frecuente, intercambio de secretos y en una y otra circunstancia recíproca complacencia. “No os llamo ya siervos porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer”⁴². La ley de la amistad asemeja al superior con el humilde de tal manera que los que sobresalen por su rango, dignidad o sabiduría, se rebajan, por humildad, al mismo nivel de los inferiores *-pleno humilitatis spiritu minoribus condescendant*⁴³.

6. TÚ Y YO: FOEDUS VENERABILE: ALIANZA DE AMOR

Alianza, pacto, compromiso *-foedus, foedere, foedus amicitiae, venerabile foedus*⁴⁴ - son las coordenadas que inician, robustecen y consuman el don de la amistad. Múltiples son los ejemplos aducidos por el Blesense. Entre otros,

uno de los más destacados es la amistad de David y Jonatán. Sabida es la filiación de Jonatán con Saúl y cómo éste maquinaba la muerte de David. “Hizo Jonatán alianza con David, pues le amaba como así mismo... Se encendió la cólera de Saúl contra Jonatán y le dijo «¡Hijo de una perdida! ¿Acaso no sé yo que prefieres al hijo de Jesé para vergüenza tuya y vergüenza de la desnudez de tu madre?»⁴⁵».

Es necesario abrir el corazón en las alegrías y aún más en los pesares. El hombre que carece de amigos, no tiene a quien comunicar su vida y sus afectos, con quien abrir los entresijos de su conciencia, con quien disipar las molestias terrenas en un rato de esparcimiento. Solo está quien no tiene amigo, “pues si cayeren, el uno levantará a su compañero, pero ¡ay del solo que cae!, que no tiene quien le levante”⁴⁶.

La mejor medicina para el hombre es el mismo hombre -*optima medicina est homini homo*⁴⁷ -, que puede remediar las adversidades, que se adapta a las incomodidades, que mitiga las cargas, que anima al hombre para llevar a dúo los pesares de la vida. En consecuencia, quien no ama no es amigo. Es claro que está ausente de la amistad quien ama la maldad, es más, odia su propia alma. “Yahveh explora al justo y al impío, su alma odia a quien ama la violencia”⁴⁸.

En el itinerario de la amistad se superan por el amigo hasta los propios derechos. Jonatán que, por ley de sangre, sería sucesor del rey, no atiende las insidias de su padre, no considera a David como rival aún a sabiendas de saberle perseguido, en fuga y condenado a muerte y por esto escondido en el desierto. Oigan todos esta venerable palabra digna de ser imitada: *Tu eris rex et ego ero secundus post te*⁴⁹. Superando las amenazas y los halagos del padre, se atreve hasta interpelar a su padre: “¿Por qué ha de morir? ¿Qué ha hecho?”⁵⁰

Otro caso admirable Rut y Booz⁵¹:

“Ella dijo: Permitidme, por favor, espigar y recoger detrás de los segadores. Ha venido y ha permanecido en pie desde la mañana hasta ahora. Booz le dijo: Acércate aquí, puedes comer pan y mojar tu bocado en el vinagre. Ella se sentó junto a los segadores y él le ofreció un puñado de grano tostado. Comió ella hasta saciarse y aún le sobró...Dejadla espigar entre las gavillas... Sacad para ella espigas de las gavillas...”⁵²”.

¡Ojalá todos fuesen pobres de espíritu, ojalá hubiera en beneficio de la afabilidad en el trato un encuentro futuro! Si debe ser un solo corazón y una sola alma con el amigo, es absurdo que no se tenga con el amigo un dinero compartido -*absurdum est quod non sit una cum amico pecunia*⁵³ - Cicerón ya había constatado esta razón que a veces se presenta como sinrazón. “Hay quienes prefieren las riquezas, otros la salud, éstos el poder, aquéllos honores, muchos

incluso, los placeres. Esto último es realmente digno de bestias... Los que ponen el sumo bien en la virtud ningún reproche merecen; pero esta misma virtud engendra y alimenta la amistad, y sin virtud no hay amistad posible”⁵⁴. Con lenguaje bíblico: “Gasta dinero por el hermano y el amigo, que no se te enroñe bajo la piedra y lo pierdas”⁵⁵.

En toda ocasión debe admitirse la precaución, como ocurrió con Jesús de Nazareth en el caso del discípulo amado y del primer papa. A cada uno le encomendó una misión. A uno, las llaves de abrir y de cerrar el cielo; a otro, la apertura de su corazón, A uno, el pastoreo de su Iglesia, a otro, la custodia de su madre -*Petrus ergo sublimior, sed Joannes securior*-. “El Señor le dice: «En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas a donde querías, pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras»⁵⁶. -*Petro suam passionem indicat*⁵⁷ -.

No obstante la mano, el ojo, el báculo, el descanso del corazón, la sede del refrigerio en las angustias sean el uno para el otro, para llegar al amor de Cristo y disfrutar con plena y eterna seguridad.

*Obsequium amicos, veritas odium parit*⁵⁸.

7. TROPIEZOS EN EL CAMINO

La naturaleza ha impreso en las criaturas el origen y el modo de la amistad. Este amor lleva a la madre a amar a sus hijos, la gallina a sus polluelos -“¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no habéis querido!”-,⁵⁹ la osa a sus cachorros -“como una osa salvaje a la que han quitado sus oseznos”⁶⁰-, el águila con sus polluelos -“como un águila incita a su nidada, revolotea sobre sus polluelos, así él despliega sus alas y le toma, y le lleva sobre su plumaje”⁶¹. Hasta los chacales desnudan la teta, dan de mamar a sus cachorros”⁶². Pero de manera alguna se busque en esta amistad fruto externo o de provecho utilitario -*fructus quaeratur exterior*- porque su fruto es la caridad⁶³. “La caridad no acaba nunca. Desaparecerá la profecía. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia. La caridad no acaba nunca”⁶⁴.

La amistad natural, sin embargo, muchas veces traspasa la ley de la modestia, olvidándose de Dios y de la propia salvación por la excesiva ternura y afecto de los padres. “Entonces el rey se estremeció. Subió a la estancia que había encima de la puerta y rompió a llorar. Decía entre sollozos «Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío, Absalón. ¡Quién me hubiera dado haber muerto en tu lugar!»”⁶⁵.

Es lógico en una tónica de fe. Te amas a ti mismo, si amas a Dios. Considera, pues, si por amarte a ti mismo, has de exigir alguna recompensa.

Pedro Blesense es rotundo, ninguna *-nequaquam⁶⁶* -. Quien se ama si mismo, no necesita ni ajena ni propia riqueza para amarse más intensamente *-vehementius-*. Sin embargo para amar a otro como te amas a ti mismo *-aeque-* necesario es trasfundir a quien tienes junto a ti el afecto y el amor para que sea para ti otro tú *-alter tu-*.

Razón última. El gobierno de la autoridad divina ha moderado el alcance del amor mandando amar a los otros como se ama uno a si mismo y no digamos si el término del amor es cuesta arriba, no solo a los amigos, sino también a los díscolos y a los enemigos. “Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan”⁶⁷ .

Si se desprecia el juicio terrible de Dios *-terribilia Dei iudicia⁶⁸* - y se centra la persona en las propias apetencias y se es indulgente con las pasiones propias, antes o después sucederá que las dos mentes-corazones-vidas se confabularán en un compromiso abominable *-foedere foedo-* terminando por ser infelices, alejados entre sí por abandono de la ley de la amistad. Dios ha puesto freno *-frenum imposuit-* a la voluntad para que no se extralimite fuera de los límites de la modestia, ha traído a si a quien ya tenía (esos desenfrenos) y ha ajustado el afecto mismo en la debida proporción de amor al prójimo como dice su precepto.

El peligro está al acecho. La amistad que nace de la concupiscencia *-immunda cupiditas-* queda plenificada de falsedad, de ella nada cierto, nada estable, nada seguro. Ama los bienes del hombre, no ama al hombre; por el lucro se mide el amor.

“No es amigo de la persona
sino de la prosperidad
quien es fiel en la fortuna
y huye ante la adversidad.”⁶⁹

Este adagio no lo escribió Cicerón, pero no será ocioso recordar su pensamiento no explicitado por Pedro Blesense aunque enterrado en el surco de su discurso.

“Pues así como somos bienhechores y generosos no para que exijamos gratitud –pues ni prestamos a rédito un beneficio, sino que somos propensos por naturaleza a la generosidad- así pensamos que la amistad debe ser buscada no por la esperanza de la recompensa, sino porque todo el fruto de ella está en el amor mismo.”⁷⁰

Ahora Pedro Blesense suma unos ejemplos que obstaculizan el camino de la amistad y según su estilo, con citas de la Sagrada Escritura. Veamos algunos.

Ejemplo de injurias, afrentas, ultrajes. “Cuando el rey David llegó a Bajurim, salió de allí un hombre del mismo clan que la casa de Saúl, llamado Semeí, hijo de Guerá. Iba maldiciendo mientras avanzaba. Tiraba piedras a David y a todos los servidores del rey, mientras toda la gente y todos los servidores se chocaban a derecha e izquierda”⁷¹.

El rey y su corte prototipo de soberbia. “Dijo David: «Tendré con Janún, hijo de Najás, la misma benevolencia que su padre tuvo conmigo». David envió a sus servidores que le consolaran por su padre. Cuando los servidores de David llegaron al país de los ammonitas, dijeron los jefes ammonitas a Janún, su señor «¿Acaso David te envía a consolar porque quiere hacer honor a tu padre ante tus ojos? ¿No te ha enviado David sus siervos para espiar la ciudad, explorarla y destruirla?»⁷²».

Revelación de secretos. “Cuando vio Ajitófel que no habían seguido su consejo (perseguir, atacar y matar a David) aparejó el asno y levantándose fue a su casa en su ciudad; ordenó su casa y luego se ahorcó y murió. Le sepultaron en la tumba de su padre”⁷³.

Veneno de difamación -plaga dolosa:- “¿Por qué habéis osado hablar contra mi siervo Moisés? Cuando se marchó Yahveh... he aquí que María estaba leprosa, blanca como la nieve. Aarón se volvió hacia María y vio que estaba leprosa... Moisés clamó a Yahveh diciendo: Oh Dios, cúrala, por favor... Que quede siete días fuera del campamento y luego será admitida otra vez”⁷⁴.

Posiblemente la base, el foso, mejor la sima, donde se crían estas fieras de los vicios precedentes, sea el recelo que siempre inquieta por curiosidad, sugiere temores y excita a la confusión. Todo lo contrario a la amistad, que comporta serenidad y paz en el alma. La charlatanería, porque la lengua es maligna y desbarata todo, es enemiga de la amistad y no debe admitirse para los secretos del corazón. Que se puede esperar menos del charlatán que del imbécil. Testigos de estas recias afirmaciones Pedro Blesense los encuentra en los Salmos y en los Proverbios, sabiduría ancestral reposada tras generaciones. “No arraigue más en la tierra el deslenguado, al violento lo atrape de golpe de la desgracia”⁷⁵. No respondas al necio según su necesidad, no sea que tú también te vuelvas como él. Plata con escorias esmaltada sobre arcilla, son los labios dulces con corazón perverso. El que odia, disimula con sus labios, pero en su interior comete perfidia. La lengua mentirosa odia a sus víctimas, la lengua melosa labra la ruina”⁷⁶.

Una vez más Cicerón sirve de auxilio, aunque no explicitado por Pedro Blesense. “Con frecuencia los vicios de los amigos manchan no sólo a sus amigos, sino también a otros, cuyo deshonor recae, sin embargo, en sus amigos. Semejantes amistades deben irse aflojando poco a poco y, como decía Catón, más bien se deben descoser que no rasgar; a no ser que se

encienda alguna injuria tan intolerable que no sea justo ni honroso ni posible el no romper al instante”⁷⁷.

8. LA AMISTAD SIEMPRE PERMANECE

Algunos filósofos paganos afirman que la amistad tiene lugar preferente entre las virtudes excelentes y permanentes *-inter summas perpetuasque virtutes*⁷⁸ - a quienes Salomón parece dar razón en el libro de los Proverbios: “el amigo ama en toda ocasión, el hermano nace para tiempo de angustia”⁷⁹. Posteriormente san Jerónimo afirmará que “la amistad que puede dejar de serlo, nunca fue verdadera. Por eso quien herido deja de amar a quien había amado, no fue amigo de verdad”.

De ahí que no merece la amistad quien la contraiga por la esperanza de una utilidad humana. No así ocurre en los amores sociales, fraternos y conyugales. Como ejemplo puede valer la relación de David con Jonatán: “Por tu muerte estoy herido, por ti lleno de angustia, Jonatán, hermano mío, en extremo querido, más delicioso para mi tu amor que el amor de las mujeres”⁸⁰. Los hermanos administran las vicisitudes del dulcísimo amor y alimentan los mutuos e indivisos afectos en el consenso de la mutua voluntad. Los esposos viven alianza indisoluble *-indissolubili foedere-* observan la pureza de la fidelidad conyugal. Consiguientemente la amistad suele nacer entre los buenos, progresa entre los mejores y se consume entre los perfectos⁸¹.

En el fondo está la realidad del Hacedor que ha creado a los hombres a su imagen y, a pesar de todo, siempre esta imagen lleva consigo la referencia del amor de Dios, y esta referencia ni por fuerza humana ni divina puede desaparecer como llamada a la amistad humana y sobrenatural⁸². El efecto será caminar siempre hacia a una amistad sana y generosa. “Ni siquiera podemos sospechar que alguno de éstos haya pretendido algo de un amigo, que fuese contra la lealtad, contra el juramento, contra la república”⁸³.

Al igual que Pedro Blesense habla de Dios, se puede aplicar a la humanidad: memoria, entendimiento y voluntad. Por la memoria los hombres no olvidan; por el entendimiento pueden conocer su error; por la voluntad pueden amar sin apetecer cualquier otra cosa. Así pues a mayor amor del bien, suavidad en el deleite, más plena felicidad *-tanto plenior beatitudo*⁸⁴ -

Cualquier cosa que proporciones al amigo, nunca se lo echas en cara, recordando las palabras de Santiago: “Si alguno de vosotros está a falta de sabiduría, que la pida a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara y se le dará”⁸⁵, pues nada ruboriza más al corazón sencillo que pedir *-animus ingenuus nihil magis erubescit quem peteret*⁸⁶ - Siempre desde la fe y de la consideración de la amistad se encuentra salida para las necesidades según la tradición y la praxis evangélica –“No tengo plata ni oro, pero lo que

tengo, te doy”⁸⁷ - en la inteligencia de que nadie se debe considerar despreciado, si, por razón legítima, es preferido otro amigo. En estas ocasiones haya una distribución cordial en los servicios entre amigos guiándose de la razón, no del solo afecto y según las cualidades para llevar a término la actuación o la utilidad⁸⁸.

Puede ocurrir y de hecho ocurrirá que surjan conflictos en la amistad y entonces las reprensiones serán necesarias, pero la moderación debe ser el monitor de la conducta porque “leales son las heridas del amigo, falsos los besos del enemigo”⁸⁹ -*torelabilia sunt amici vulnera quam adulantium oscula*- y evitar la precipitación es necesario y desde luego, alejados de la ira porque con ella no se puede hacer nada rectamente y en condenación del amigo, aunque sin caer en la simulación y en la condescendencia.

Mejor que hable Pedro Blesense con su lenguaje bíblico. Aviso a los **simuladores**: “Los falsos de corazón, los rencorosos, los que no gritan cuando los encadenan, esos mueren en plena juventud”⁹⁰. Con la boca el impío pierde a su vecino, por la ciencia se libran los justos”⁹¹.

Requerimiento a los **aduladores**: “No veáis para nosotros visiones verdaderas: habladnos cosas halagüeñas, contemplad ilusiones. Apartaos del camino, desviaos de la ruta, dejadnos en paz del santo de Israel. Los profetas profetizaron con mentira, y los sacerdotes dispusieron a su guisa: Pero mi pueblo lo prefiere así, ¿a dónde vais a parar?”⁹².

¿Hasta cuándo se ha de tolerar al amigo si persevera incorregiblemente en vicio grave? Primero no se ha de romper la amistad bruscamente -*non statim rumpenda est amicitia*⁹³ - sino poco a poco, como indica Cicerón “deben ser descosidas más que rasgadas; a no ser que se enciendiere alguna injuria absolutamente intolerable, de suerte que ni sea recto ni honroso ni pueda hacerse que el alejamiento y la separación no haya de hacerse de inmediato”⁹⁴.

Rota la amistad, no se asocien maledicciones contra los antiguos amigos, se ha de brindar honor y honra para que aparezca que el que ha sufrido la injuria, no ha sido el causante. Así pues la amistad no se muestra indigna de sus perennidad -*a sua aeternitate degeneret*⁹⁵ - y, aunque enfriada la amistad, persevere el cariño -*amor*- pero no deliberes con el amigo el buen olor de tu opinión o hables otras veces, para que no te manches con acusaciones ajenas.

Porque torpe es, especialmente para el hombre bueno restregar las injurias y reanimar de nuevo las cenizas apagadas. “Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo, Yahveh”⁹⁶. Sin devolver a nadie mal por mal; procurando el bien ante todos los hombres”⁹⁷.

Cuatro son las causas de la separación al flexionarse los puntales que dan consistencia a la amistad, posiblemente al haber horadado el sentido de la amistad.

Dilectio
Affectio
Securitas
Iucunditas

Iracundia
Instabilitas
Suspicio
Verbositas

Frente por frente⁹⁸ virtudes y vicios que sostienen o derrumban la amistad. **Dilectio** es mirar por el bien del amigo, velar y beneficiar al amigo. Su contraria es la propensión a la ira, indignación. **Affectio**, el afecto, disposición, propensión favorable al amigo; su contraria, la inestabilidad, la inconstancia, la ligereza. **Securitas**, es decir, la seguridad, el sosiego, la tranquilidad en la amistad; su contraria, la sospecha, la desconfianza. **Iucunditas** -complacencia- se precisa en la prosperidad y en la adversidad, en los asuntos útiles u onerosos y en todos los asuntos que afectan al espíritu en reencuentro amistoso y familiar, dulce y suave; por el contrario la verborrea dónde tiene el malecón de contención.

Si no se dan estas virtudes la amistad sufre quiebra, pero siempre se ha de mantener alguna reverencia por los vestigios de la antigua amistad⁹⁹.

PONDUS MEUM, AMOR MEUS; EO FEROR QUOCUMQUE FEROR¹⁰⁰

NOTAS

¹ PL 207,871-896

² M. C. García, *La tradición benedictina*, IV,2, Zamora, 1944, 688

³ Ib. 689. Cf. O. de la Cruz Palma, *Cicerón cisterciense...* oscar.delacruz@uab.es

⁴ PL 207, cc. 871-896.

⁵ Ib. 40, cc. 831-844.

⁶ Ib. cc. 831-832.

⁷ Ib.195, cc. 659-660. Deben consultarse Aelredi Rievalensis, *Opera omnia 1. Ascetica et mystica*. Ed. Anselm Hoste, OSB, et C. Talbot, (CCCM 1) Turnhout, Brepols 1971. Además en castellano están, al menos, dos obras traducidas: *Espejo de la Caridad*, Burgos, 2001; *La Amistad Espiritual*, Burgos, 2002.

⁸ Sal 11,2. Las citas bíblicas son traducción de la Biblia de Jerusalén, si no se indica lo contrario. Han sido comprobadas y añadidas al carecer de los versículos en el original así como alguna confusión de los libros citados que se ha corregido. Las siglas de cita son también de la Biblia de Jerusalén.

⁹ PL 207, 871.

¹⁰ Ib c. 880.

¹¹ 1 Co 12,7

¹² Ct 1,2.

¹³ Is 24,16.

¹⁴ PL 207, 872. Merecerás loor egregio si con hábil juntura das novedad a una palabra vieja, Q. H. Flacco, *Obras completas*, ed. Lorenzo Riber, Madrid 1952, 1022. R. De Miguel, *Curso práctico de Latinidad*, Madrid 1929, *De Arte Poetica, Epistola ad Pisones*, 461: si mediante una combinación atinada apareciera como nueva una palabra conocida.

¹⁵ Traducción n° 20: «La amistad no es otra cosa sino la total concordia en todas las cosas divinas y humanas, con benevolencia y afecto» N° 15: «y lo que es la quintaesencia de la amistad, hubo entre nosotros la más perfecta conformidad de deseos, de gustos y de pareceres». N° 61: «Así pues juzgo que hay que usar de estos límites: que, cuando las costumbres de los amigos son rectas, entonces haya entre ellos comunidad de todas las cosas, proyectos y voluntades, sin excepción alguna». En las citas del *De Amicitia* seguiré las ediciones de Valentín García Yebra, Madrid 1987 y Madrid 1999. También está a mi vista Cicerón, *L'Amitié*, par François Prost, París 2002. No deberé insistir en la traducción de Pedro Blesense, pues a la luz de Cicerón se esclarece la comparación.

¹⁶ Rm 9,2.

¹⁷ Jn 11; Petrus Blesensis cc. 873-874 *passim*.

¹⁸ Cicerón n° 15. Petrus Blesensis c. 874.

¹⁹ Rm 5,5.

²⁰ Hch 4,32.

²¹ Petrus Blesensis c. 874 *passim*.

²² Si 6,16.

²³ Cicerón n° 22. Petrus Blesensis c. 875.

²⁴ Ib.n° 23. Ib. 875.

²⁵ Ib. n° 47. Ib. 875.

²⁶ Mt 5,44-45. Petrus Blesensis c. 876 *passim*.

²⁷ Petrus Blesensis c. 877: En adelante solo se indicará la columna: c.

²⁸ c. 880.

²⁹ c. 875.

³⁰ c. 884.

³¹ c. 885 *passim*

³² Pr 17,3.

³³ Ib 27,6.

³⁴ Ib.17,17.

³⁵ Ib. 27,19

³⁶ Lc 16,10.

³⁷ c. 886. Horacio, *Sátiras*, Libro I, IV: El que roe a su amigo ausente; quien no le defiende, oyendo que otro lo culpa; quien capta las risotadas de otros y la fama de charlatán y mordaz; el que puede fingir lo que no vio; el que no puede callar lo confiado, éste es mentiroso, éste es amigo infiel.

³⁸ c. 886 *passim*.

³⁹ c. 886.

⁴⁰ c. 887.

⁴¹ Ib.

⁴² Jn 15,15.

⁴³ c. 888.

⁴⁴ cc. 873, 877, 883.

⁴⁵ 1 S 18,3; 20, 30.

⁴⁶ Qo 4,10.

⁴⁷ c. 885.

⁴⁸ Sal 4,3.

⁴⁹ 1 S 23,17; c. 888.

⁵⁰ Ib. 20,30.

⁵¹ c. 890 *passim*.

⁵² Rt 2,7-8. 14-16; c. 889.

⁵³ c. 889.

⁵⁴ Cicerón, *De Amicitia* n° 20.

⁵⁵ Si 29,13 (10 en Biblia de Jerusalén).

⁵⁶ Jn 21, 28; c. 891.

⁵⁷ c. 891.

⁵⁸ c. 892. La complacencia nos gana amigos, la franqueza enemigos. Terencio en Raimundo de Miguel, *Nuevo diccionario...* Madrid²⁴ 1946, 625.

⁵⁹ Mt 23,37; c. 876 *passim*.

⁶⁰ 2 S 17,8.

⁶¹ Dt 32,11.

⁶² Lm 4,3.

⁶³ cc. 875-876.

- ⁶⁴ 1 Co 13,8.
- ⁶⁵ 2 S 19,1.
- ⁶⁶ c. 876 *passim*.
- ⁶⁷ Mt 5, 44.
- ⁶⁸ c. 877 *passim*.
- ⁶⁹ *Non est personae, sed prosperitatis amicus / quem fortuna tenet dulcis, acerba fugat* c. 877
- ⁷⁰ *De Amicitia* n° 31, ediciones supra citadas.
- ⁷¹ 2 S 16,5-6; c. 883 *passim*.
- ⁷² 2 S 10,1-3.
- ⁷³ 2 S 17, 23.
- ⁷⁴ Nm 12, 8-14.
- ⁷⁵ Ps 139,12.
- ⁷⁶ Pr 26,4-6.23-24.28; Cf. c. 884.
- ⁷⁷ *Erumpunt saepe vitia amicorum, tum in p̄isos amicos, tum in alienos, quorum tamen ad amicos redundet infamia. Tales igitur amicitiae sunt remissione usus eluendae, et, ut Catonem dicere audivi, dissuendae magis quam discindendae; nisi quaedam admodum intolerabilis iniuria excarserit, ut neque rectum neque honestum sit, nec fieri possit, ut non statim alienatio disiunctioque facienda sit.* N° 76 *De Amicitia* de Cicerón según ediciones supra citadas.
- ⁷⁸ c. 873
- ⁷⁹ Pr 17,17
- ⁸⁰ 2 S 1,26.
- ⁸¹ Cf. c. 878 *passim*.
- ⁸² Cf. c. 880 *passim*.
- ⁸³ Cicerón, o.c. n° 39 según ediciones ya citadas.
- ⁸⁴ c. 881.
- ⁸⁵ St 11,5.
- ⁸⁶ c. 889.
- ⁸⁷ Hch 3,6; c. 889.
- ⁸⁸ Cf. c. 891 *passim*.
- ⁸⁹ Pr 27,6; c. 892.
- ⁹⁰ Jb 36,13 según la Biblia aprobada por la C.E.E; c. 892.
- ⁹¹ Pr 11,9.
- ⁹² Is 30, 10 y Jer 5, 31 respectivamente.
- ⁹³ c. 893.
- ⁹⁴ Cicerón, o.c. n° 76.
- ⁹⁵ c. 893.

⁹⁶ Lev 19,18.

⁹⁷ Lev 19,10 y Rm 12,17.

⁹⁸ cc. 894 y 884 respectivamente.

⁹⁹ Cf. c. 896.

¹⁰⁰ Mi amor es mi peso, él me lleva adonde quiera que voy. Pl 32, c. 848: Confesiones XIII, 9. «Famosísimo párrafo por estas frases. *Agustín hace del amor la ley gravitacional de los espíritus como el peso lo es de los cuerpos*. El amor es la gravitación del alma, su motivo y motor universal. Una cultura se define ante todo por los valores que prefiere. Agustín todo lo hace depender del amor... El hombre interior es aquí el hombre que ama. Si el yo mide los tiempos, al yo lo define el amor» en *Las Confesiones*, ed. Agustín Uña Juárez, Madrid 2006, 521.